



EL ANÁLISIS GENÉTICO DE IDEOLOGÍAS COMO ABORDAJE METODOLÓGICO DEL DISCURSO.

Agüero Molina, Myriam Gabriela¹.

Recepción: 27/07/2018 | Aceptación: 16/09/2018

Resumen

El objetivo de este artículo es caracterizar una metodología de análisis de discurso (AD) el análisis genético de ideologías (AGI), para su aplicación en el tratamiento de datos cualitativos en las Ciencias Sociales y específicamente, en la Sociología.

El discurso remite a un trabajo social de producción inter-discursivo del sentido, a través del cual los seres humanos construyen redes simbólicas en cuanto matrices de percepción y acción. Como tal, se produce y reproduce en determinadas condiciones sociales, generando significados que pueden contradecir e incluso esconder otros significados.

1.IISE-FACSO-UNSJ. Es Licenciada y Profesora en Sociología (2017-UNSJ). Investigadora en proyecto interno “Las prácticas represivas en la etapa 1974-1978 en San Juan” (IISE-FACSO). Profesora Adjunta en la cátedra Sociología de las carreras Licenciatura en Ciencias Políticas (FACSO-UNSJ) y Tecnicatura en Administración Pública (FACSO-UNSJ). Profesora titular en el nivel medio de las materias Problemáticas Sociológicas Contemporáneas y Educación en Diversos Contextos Sociales. Correo electrónico de contacto: gabiagueromolina@hotmail.com

Superando los análisis lingüísticos y gramaticales del discurso, que lo reducen a sus estructuras textuales, esta metodología pone en relación los dos niveles de exterioridad del mismo: un nivel superficial, donde los productores utilizan operaciones ideológicas para construir significaciones y, otro profundo, que remite la comprensión del discurso a las circunstancias sociales en las que emerge. Aplicando técnicas como el análisis de contenido, se construye un sistema de categorías que, posteriormente, será esquematizado en cuadros semióticos y esquemas actanciales.

Lo anterior, ejemplificando la utilización de esta metodología en un caso de análisis de noticias periodísticas referidas al discurso de la subversión en la provincia de San Juan a mediados de los años setenta.

Palabras claves

Metodología cualitativa // Discurso // Proceso ideológico.



The genetic analysis of ideologies as a methodological approach to discourse.

Summary. The objective of this article is to characterize a methodology of discourse analysis (AD) the genetic analysis of ideologies (AGI), for its application in the qualitative data treatment in Social Sciences and specifically, in Sociology.

The discourse refers to a social work of interdiscursive production of meaning, through which human beings construct symbolic networks as matrices of perception and action. As such, it is produced and reproduced in certain social conditions, generating meanings that can contradict and even hide other meanings.

Overcoming the linguistic and grammatical analyzes of discourse, which reduce it to its textual structures, this methodology relates the two levels of exteriority of the same: a superficial level, where producers use ideological operations to construct meanings and another deep one that refers the understanding of discourse to the social circumstances in which it emerges. Applying techniques such as content analysis, a system of categories is constructed that, later, will be schematized in semiotic pictures and actantial schemas.

The foregoing, exemplifying the use of this methodology in a case of analysis of news stories referring to the discourse of subversion in the province of San Juan in the mid-seventies.

Keywords.

Qualitative methodology // Discourse // Ideological process.

1. Introducción.

Los estudios sobre el lenguaje fueron inaugurados por la perspectiva lingüística a principios del siglo XIX. Haciendo abstracción –en lo posible– de variables y circunstancias externas a la propia lengua, esta perspectiva estudia el lenguaje en sí mismo, sus estructuras fundamentales como su origen y evolución.

La lingüística estructural iniciada por Ferdinand de Saussure, introduce la distinción fundamental entre “lengua” y “habla”, concibiendo a la primera como el sistema de signos disponible en una comunidad lingüística, reduciendo el habla a un acto individual en el que el sujeto hace un uso selectivo y diferencial de aquel sistema. De esta manera, “todo sentido o contenido de un elemento de lenguaje que no sea reductible al sistema, está excluido de él y asignado a la libertad combinatoria del sujeto en el acto de hablar” (Pizarro, 1979, p. 46).

La interrogación sobre las relaciones entre el discurso y las condiciones de producción son irrelevantes, porque el análisis del habla se reduce a la identificación de un encadenamiento sintáctico de las frases que la componen. La lingüística, que se limita al estudio de la frase, excluye toda posibilidad de tener en cuenta la situación social en que ésta emerge.

En el terreno de las Ciencias Sociales, aparecen métodos de inspiración lingüística a mediados de la década del cincuenta, siendo el principal antecedente el artículo del lingüista estadounidense Zellig Harris, publicado en 1952 bajo el título “Análisis del Discurso”. Desde una perspectiva novedosa, el análisis de Harris plantea la identificación de equivalencias entre segmentos discursivos enmarcados en un mismo contexto, para lo cual era necesario tener en cuenta el “sentido” de las frases que iban a ser reducidas. Lo anterior trajo a discusión la noción de “sentido” del discurso en relación a determinados contextos de habla.

Esta perspectiva que relacionaba texto y contexto, se tradujo en el análisis sociológico, en dos concepciones de discurso como de su eventual tratamiento metodológico (Pizarro, 1979): la primera –en consonancia con el postulado lingüístico– concibió al discurso como un acto en el que el sujeto expresa libremente orientaciones normativas que le configuran, reduciendo su tratamiento al análisis de contenido textual; en tanto que la segunda concepción, definió al discurso en cuanto un producto social –y no como acto individual– resultante de un proceso de producción socialmente determinado. Dado que el discurso sólo podía definirse en la estructura social, emergía condicionado por ella. Así, “el individuo ve sus actos determinados por la específica posición que ocupa en las redes de relaciones sociales, su discurso aparece como determinado también por esta posición social” (Pizarro, 1979, p. 54).

Desde sus correspondientes paradigmas, la primera concepción corresponde a la sociología estructural-funcionalista de Talcott Parsons, en tanto que la segunda, a la sociología marxista y a sociologías denominadas “críticas” (Valles, 1999).

A fines de los años sesenta y a comienzos de los setenta, debido al creciente aumento de las influencias recíprocas y la integración de diferentes disciplinas, emerge de forma más o menos independiente, una nueva disciplina del texto o de los estudios del discurso. El lingüista Teun van Dijk define el AD como “un campo de estudio nuevo, interdisciplinario, que ha surgido a partir de algunas disciplinas de las humanidades y de las ciencias sociales, como la lingüística, los estudios literarios, la antropología, la semiótica, la sociología y la comunicación oral” (van Dijk citado en Valles, 1999, p. 371). Este análisis transdisciplinario conjuga la descripción textual y contextual del discurso, complementando el análisis estructural de textos, especialmente narrativos, con la descripción de las dimensiones sociales y culturales del uso del lenguaje.

El interés de este análisis incluye desde los textos fijos y escritos hasta los discursos orales y dialógicos del habla, en una variedad de situaciones sociales, principalmente

informales, como las leyes, el discurso oficial, los libros de texto, las entrevistas, la publicidad y el discurso periodístico.

Integrando la pluralidad de desarrollos teóricos y metodológicos, existentes dentro y fuera de las Ciencias Sociales, las metodologías semiótico-estructurales y del AD, pueden clasificarse en: la arqueología epistémica de Foucault, el AD anglosajón, la lingüística del discurso de Roland Barthes y la semiótica narrativo-discursiva de Algirdas Greimas (Valles, 1999). En el mismo sentido, Ramírez Peña (2007) explica que la aplicación de los métodos del AD, se ha constituido en un campo con importantes académicos, quienes lo han denominado como “análisis crítico del discurso”, con la presencia de Teun van Dijk, Norman Fairclough, Ruth Wodak, Siegfried Jäger, Ron Scollon y Michel Meyer, entre otros.

Los métodos utilizados por AD son generalmente cualitativos e implican variadas actividades, entre las que pueden resaltarse: la descripción detallada de las estructuras y estrategias de los discursos escritos o hablados, en niveles como sonidos y estructuras visuales y multimedia; la sintaxis (estructuras formales de las oraciones); la semántica (las estructuras del sentido y de la referencia); la pragmática (los actos de habla); la interacción y la conversación como las relaciones de todas esas estructuras con los contextos sociales, políticos, históricos y culturales.

El siguiente artículo caracteriza el AGI en cuanto una metodología de AD, que combina el análisis de contenido clásico y la teorización marxista sobre las ideologías. Para hacer operativa esta concepción de lo social y lo discursivo, se utiliza “como mediación entre la estructura social y la estructura discursiva, la noción de ideología, asociada a la de clase social” (Pizarro, 1979, p. 114). La ideología se define como la estructura generadora de prácticas significantes (Fernández, 1986), por medio de operaciones simbólicas metafóricas y metonímicas. Éstas pueden esquematizarse en diferentes cuadros semióticos y esquemas actanciales propuestos por Greimas (Valles, 1999).

2. La construcción discursiva de la realidad.

En su libro titulado “Teoría del símbolo: un ensayo de antropología cultural”, Nobeit Elias argumenta que la estructura de las diversas lenguas existentes está determinada por su función social como medio de comunicación (Elias, 1994). En este sentido, explica que en todas las sociedades existe un fondo común de experiencias y de conocimiento, pero que cada una de ellas discrepan en cuanto al contenido y alcance de su conocimiento. Esta discrepancia deja al descubierto que algunas sociedades poseen representaciones simbólicas de objetos de conocimiento que pueden llegar a carecer otras. Del mismo modo, las sociedades desconocen lo que no tiene representación simbólica en su idioma.

Elias (1994) señala la existencia de una red de representaciones simbólicas construidas por el hombre que hace de intermediaria para el entendimiento y que sólo se materializa con ayuda de procesos de aprendizaje social. De esta manera, el signo –apartado de su vida social y recluso al ámbito del sistema de la lengua– carece de “sentido”, ya que la dimensión significativa del signo se resuelve sólo instalado en la vida social.

En el núcleo de esta praxis social, el lenguaje adquiere su doble potencialidad de significación fundamental: por un lado, es capaz de nombrar al mundo, y por otro, es capaz de instaurar realidades en ese mismo mundo que nombra.

El hombre ha diseñado una red de estructuras simbólicas que le han permitido sobrevivir en el mundo: el arte, el mito, la religión, la ley, no son otra cosa que intentos de supervivencia. Es en este intercambio discursivo, donde los seres humanos se configuran recíprocamente, construyen identidades personales y comunitarias atravesadas por el lenguaje, con el que aprenden a actuar, a valorar y a pensar.

En esta línea, el sociólogo y semiólogo argentino Eliseo Verón –autor de obras pioneras en el campo de la semiótica y el análisis del discurso– utiliza el término

de "semiosis social" para designar el espacio donde los seres humanos construyen la realidad de lo social ya que, el mínimo acto en sociedad de un individuo supone la puesta en práctica de un encuadre cognitivo socializado (Verón, 1980).

Define el discurso no sólo como la materia lingüística y textual sino, como "todo fenómeno de manifestación espacio-temporal del sentido, cualquiera sea el soporte significativo" (Verón, 1980, p. 1). Por lo que el ser humano forma parte de un trabajo social de producción del sentido, el cual se manifiesta finalmente como investido en una materia, bajo la forma de un "producto".

La realidad se construye socialmente, no está dada por fuera de la circulación del sentido. Un fenómeno de sentido, una significación, no tiene un origen en la persona, en el sujeto. El origen del sentido se da en la sociedad y circula por ella, adoptando distintas formas a medida que se va transmitiendo. Entonces, esta red de significaciones se va complejizando al pasar el tiempo y en distintos espacios, volviendo indeterminada la posibilidad de prever la circulación de los discursos en la sociedad (Verón, 1980).

Teun van Dijk entiende el discurso en cuanto producción simbólica, que tiene un orden y una coherencia y que es producido, en el marco de una interacción en el que el emisor legitima "su" mundo (Van Dijk y Mendizábal, 1999). Constituye de este modo, una producción social a través de la cual los grupos sociales intercambian y/o confrontan sus realidades y consolidan sus concepciones en la vida diaria.

El discurso es finalmente, "toda expresión del lenguaje, relativamente autónoma en su significante, reconocida como parte de un proceso de construcción de sentido por su relación con alguien productor, con un destinatario preestablecido y con un saber referido" (Ramírez Peña, 2007, p. 65).

El discurso es una práctica que involucra saberes de diversa naturaleza: conceptuales y proposicionales, de imágenes, y de combinación de imágenes y conceptos.

Esta diversidad de constitución de saberes en el discurso ha generado una especie de "clasificación" de los mismos. El discurso moderno aparece como aquel técnico-científico que se caracteriza por las relaciones entre proposiciones y conceptos; el discurso práctico-cotidiano utilizado en la vida diaria y cuyos contenidos son de permanencia transitoria; el discurso literario que incluye contenidos con características de imágenes poéticas, etc. Lo anterior constituye una forma de esquematizar grandes grupos de producciones, pero en la práctica se presenta una gran variedad de construcciones discursivas mixtas o con características muy específicas, cuyo proceso de clasificación puede resultar complejo.

Ahora bien, discurso y texto no son idénticos: éste último constituye la reducción del discurso a su contenido o significado. "Es una abstracción o separación de todas las indicaciones de contenidos sobre los productores o presupuestos asumidos en la relación con el interlocutor" (Ramírez Peña, 2007, p. 67). En efecto, todo texto está incluido y se manifiesta a través de un discurso.

En este sentido, es preciso concentrarse en los fenómenos detrás del texto, haciendo hincapié en las relaciones entre el discurso y la sociedad, examinarlo en las condiciones auténticas de su producción y reproducción, ya que ese significado puede esconder o incluso contradecir otros significados, propios de su situación de comunicación y de la acción pretendida. Optar por el discurso como alternativa de interés teórico es reconocer y hacer explícitas las contradicciones entre las voces propias de la acción o la práctica social concreta. El consecuente énfasis debe basarse en las contradicciones subjetivas y culturales unificadas en la apariencia (Ramírez Peña, 2007). Así, las investigaciones sobre el mismo versan sobre la búsqueda de las contradicciones entre los discursos implícitos y explícitos, descifrando los "ocultos" con funciones estratégicas.

3. Las condiciones de producción y reproducción del discurso.

Las experiencias diarias están mediadas por las redes simbólicas construidas por el hombre para sobrevivir, en cuanto matrices para la percepción y la acción. En esta compleja red “se disputa, se debate y se delimita la posibilidad del sentido como así también el resultado de operaciones, juegos y rituales que caracterizan a cada ámbito del quehacer humano” (Elías, 1994, p. 37).

La profusión de estas redes ha producido un hecho crucial para la experiencia en el mundo: el ser humano carece de la experiencia directa con el mismo. De este modo, todo discurso –en cuanto producción social del sentido– forma parte de una red inter-discursiva, siendo el punto de pasaje de un doble sistema de relaciones: las que hacen a la producción, y las que hacen al reconocimiento del discurso (Verón, 1980).

El sistema de relaciones de un discurso con sus condiciones de producción lo constituye la “ideología”. Las mismas refieren a las condiciones económicas, políticas y sociales en las cuales se producen y reproducen los discursos. Por lo que lo ideológico no designa un tipo de discurso, sino una dimensión de todo discurso: “aquella determinada por la relación entre las propiedades discursivas y sus condiciones de producción” (Verón, 1980, p. 2).

El sistema de relaciones de un discurso con sus efectos se denomina poder. Éste último constituye un concepto relacional: “el poder de un discurso sólo puede manifestarse bajo la forma de un efecto, es decir, bajo la forma de otra producción de sentido, de otro discurso” (Verón, 1980, p. 2). La consecuencia de este efecto se fundamenta en la descripción de la realidad como la única posible, presentándose como un discurso “absoluto”.

El discurso religioso como el político constituyen discursos absolutos, pero, éste último, a diferencia del religioso, contiene el reconocimiento explícito de la existencia de otros discursos del mismo tipo. Por lo

que la tarea esencial del discurso político consiste en la aniquilación de esos discursos “otros” que deben ser exhibidos, en cierto modo, como radicalmente falsos (Verón, 1980).

Colocando en el centro del análisis la dimensión ideológica de todo discurso, es preciso preguntarse sobre las formas que adquiere este proceso, sobre la manera en que el discurso emerge como producto con un sentido social, en estrecha relación con el contexto estructural y de coyuntura de una sociedad.

Los aportes del marxismo clásico constituyen un punto de partida irrenunciable para pensar las prácticas ideológicas. En la obra “La Ideología Alemana” (1845) Marx y Engels sentaron las bases para una concepción materialista de las ideas, rompiendo con las interpretaciones idealistas de la historia desconectada de los procesos sociales.

En esta línea desarrollan su tesis principal: “no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia” (Marx y Engels, 1985, p. 26), por lo que los hombres son productores de sus representaciones, de sus ideas, pero se hallan condicionados por un determinado modo de producción, por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas en ese momento alcanzado. En este sentido, la ideología es “conciencia falsa” surgida de manera espontánea, inconsciente y determinante de las condiciones materiales de vida.

Posteriormente, colocando el problema de la dominación y de la lucha de clases en el centro de una discusión sobre las ideologías, Marx en el Tomo I de “El Capital” (1971), a través del concepto de “fetichismo de la mercancía” pone en evidencia uno de los momentos fundamentales de este proceso ideológico, la atribución por parte del hombre de facultades extraordinarias a las cosas, desconociendo por lo mismo, el ser producto del propio trabajo humano.

Cada modo de producción tiene su propio modo de aparecer, de presentarse como resultado de la

misma organización social de la producción. En las sociedades capitalistas se produce una ruptura interna entre las relaciones sociales y el modo en que son experimentadas. Mientras en el feudalismo, la dependencia personal del siervo respecto del señor feudal era la característica básica de las relaciones de producción y no había necesidad que el trabajo y sus productos asumieran una forma "fantástica", "el paso al modo de producción capitalista constituye el paso de la transparencia al fetichismo y la mistificación, ocultando lo que realmente son relaciones materiales entre personas en relaciones sociales entre cosas" (De Espinoza et al, 1994, p. 78).

El fetichismo, en cuanto forma de cosificación, constituye un proceso por el cual los hombres conciben las relaciones sociales como "cosas naturales" dotándolas de voluntad independiente de la actividad humana (Casas, 2008). En palabras de Taussig este proceso "denota la atribución de vida, autonomía, poder y dominación a objetos de otra forma inanimados" (Taussig, 1993, p. 46). Como consecuencia, los hombres se subordinan a las mismas cosas que ellos han producido.

Desde esta concepción teórica marxista, los actos del individuo se ven condicionados por la posición que ocupa en la estructura clasista y, por lo tanto, su producción discursiva se encuentra condicionada por la misma. En un mutuo condicionamiento entre estructuras sociales y estructuras mentales se "define la percepción del mundo social a través de sistemas simbólicos" (Casas, 2008, p. 56). Estos sistemas simbólicos constituyen las ideologías.

El condicionamiento que se produce entre las estructuras sociales y las estructuras mentales no es un condicionamiento unidireccional si no que, "existe un constante proceso de condicionamiento-reacción activa entre ambas estructuras" (Casas, 2008, p. 57). De este modo, las estructuras mentales derivan de las estructuras sociales, pero aquellas a su vez, conforman espacios propios en cuanto sistemas simbólicos que actúan sobre el mundo social.

La internalización de las estructuras sociales en las estructuras mentales se produce a través del reflejo del mundo y de las mediaciones. Mientras el reflejo constituye la aprehensión inmediata del mundo concreto, inmediato; la mediación implica la aprehensión de ese mundo "tal como nos lo representamos" (Casas, 2008, p. 58), de manera simbólica, mediata, transformada, socializada. De manera que el producto es diferente al objeto en sí mismo; es un objeto "mediado".

En esta mediación la atribución de significados a la realidad se produce de manera deformada, produciendo como consecuencia una conciencia enajenada, que no es capaz de comprender la esencia de las cosas y sus relaciones. De este modo, las configuraciones simbólico-ideológicas sobre el mundo están adheridas a los objetos y a las representaciones de la realidad, llenando de significados a la realidad y, por ello, produciendo la misma realidad.

Este proceso ideológico se entiende entonces como "el trasvasamiento y la estructuración de las estructuras materiales-sociales en estructuras ideales-ideologizadas y como resultado, el mundo concreto es concebido como pseudo-concreto" (Casas, 2008, p. 72). La ideología constituye así, una estructura generadora de prácticas significantes, un "proceso productivo de significaciones" (Fernández, 1986, p. 19), cuya función principal es estabilizar y justificar las estructuras políticas y económicas.

Posterior a la concepción de ideología en Marx y Engels, los fenómenos ideológico-culturales son abordados en profundidad por el teórico marxista Antonio Gramsci, para mostrar cómo en la superestructura ideológica de las sociedades capitalistas, la clase hegemónica funge su dirección ideológico-política a través de organismos privados (escuelas, sindicatos e iglesias, entre otros) creando así, una determinada conciencia social, que garantiza y legitima la dominación sobre la clase subordinada.

En este sentido, el autor señala que "la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como dominio

y como dirección intelectual y moral” (Thwaites, 1994, p. 11) y, por lo tanto, la supremacía de la burguesía no se debe únicamente a la existencia de un aparato de coerción sino a una compleja red de instituciones y organismos que expresan su unidad como clase en el seno de la sociedad civil.

En complemento a lo anterior, los aportes del filósofo Louis Althusser son fundamentales para dar cuenta de la reproducción ideológica en estos organismos privados, mostrando la existencia material de la ideología en los denominados aparatos ideológicos de Estado (AIE). En este sentido, las ideologías no sólo son ideas, representaciones de la realidad, sino que constituyen prácticas significantes que interpelan a los individuos en cuanto “sujetos”.

La función de estos aparatos debe pensarse en relación al rol del Aparato Represivo de Estado (ARE). Es aquí donde interviene masivamente el rol de la ideología dominante, la de la clase dominante, que tiene el poder del Estado. A través de la ideología dominante se asegura la “armonía” entre el ARE y los AIE y entre los diferentes AIE.

Por lo tanto, los AIE reproducen las relaciones de producción y estructura social dominantes. Esta reproducción se manifiesta en los sujetos por medio de prácticas que se encuentran reguladas por rituales, los cuales se inscriben en el seno de la existencia material de un aparato ideológico. Entonces, el sujeto actúa en la medida en que es actuado por la ideología existente en un aparato ideológico material que prescribe prácticas materiales reguladas. En este sentido la función de la ideología estriba en “interpelar”, en “cualificar” a los individuos en tanto “sujetos” (Althusser, 1993).

En cuanto a los procedimientos de reproducción de la ideología dominante en los AIE, Van Dijk (2009) define el poder del discurso reproducido en términos de “control”. Es decir, que aquellos grupos que controlan los discursos más influyentes tienen también más posibilidades de controlar las mentes y las acciones de los otros. La explotación de este poder constituye el

“dominio”, los modos en que se abusa del control sobre el discurso, para controlar las creencias y acciones de la gente en interés de los grupos dominantes.

Al tener un acceso especial y el control de un instrumento como el discurso, los grupos dominantes pueden influir en las estructuras del texto y la conversación de tal modo que terminan por afectar en su propio interés, más o menos indirectamente, al conocimiento, las actitudes, las normas, los valores y las ideologías de los receptores. “Lo que está en juego es la manipulación de los modelos mentales de los acontecimientos sociales mediante el empleo de estructuras específicas del discurso, tales como las estructuras temáticas, los títulos, el estilo, las figuras retóricas y las estrategias semánticas” (Van Dijk, 2009, p. 123).

El control del contexto, del texto y de la mente son los tres tipos de poder asentados en el discurso, que se apoya en una estrategia global de auto-presentación positiva por parte del grupo dominante y de hetero-presentación negativa de los grupos dominados (Van Dijk, 2009). La polarización del “nosotros” y del “ellos” que caracteriza las representaciones sociales compartidas y sus ideologías subyacentes, se expresa y se reproduce entonces en todos los planos del texto y del habla.

El contexto se entiende como la estructura (mentalmente representada) de aquellas propiedades de la situación social que son relevantes para la producción y la comprensión del discurso (Van Dijk, 2009). Consiste en categorías como la definición global de la situación, su espacio y tiempo, las acciones en curso, los participantes en roles variados, comunicativos, sociales o institucionales, al igual que sus representaciones mentales: objetivos, conocimientos, opiniones, actitudes e ideologías.

El control del texto, el autor lo entiende en términos de acceso a las estructuras del texto y del habla, de este modo, los grupos dominantes pueden decidir sobre los posibles géneros del discurso, los temas (las macro-estructuras semánticas) y los cambios de tema.

El control discursivo de la mente supone influenciar las creencias socialmente compartidas (conocimiento, actitudes) de un grupo, es decir, supone la “manipulación”.

Entre las propiedades típicas del discurso que se usan al manipular las mentes de los receptores, Van Dijk (2006), menciona la presentación positiva de uno mismo y negativa de los otros: hablantes poderosos y receptores que carecen de recursos específicos, es decir, conocimiento para resistir la manipulación.

Estas estrategias implementan el cuadrado ideológico usual de la polarización de grupos discursivos des/enfatizar buenas/malas cosas nuestras/de ellos y, por lo tanto, se encuentran en todos los discursos ideológicos (Van Dijk, 2006).

4. El análisis genético de ideologías.

El AGI constituye un método de análisis de datos cualitativos que se asienta en las producciones del autor argentino Arturo Fernández. Basándose en los estudios de Thomas Herbert¹, este autor aplica en su libro “Ideologías de los grupos dirigentes sindicales” (1986), los lineamientos para operacionalizar el proceso ideológico; identificando en la realidad los diferentes momentos del mismo: productores ideológicos, operaciones simbólicas, relaciones sociales, prácticas sociales y productos ideológicos en cuanto resultados de la transformación de significaciones.

Cada uno de estos momentos forma parte de dos niveles del AGI: uno superficial, donde se identifica a los productores de ideología y a los mecanismos de transformación que los mismos utilizan,

1. Es el seudónimo utilizado por el filósofo marxista francés y discípulo de Louis Althusser, Michel Pêcheux (1938-1983). Autor de obras como “Análisis automático del discurso” (1969) y “Las verdades evidentes” (1975), analiza el lenguaje desde una perspectiva materialista.

particularmente los metafóricos y metonímicos; y uno profundo y sociológico, en el que se explicitan las causas y consecuencias de esas operaciones.

4.1 El nivel superficial del análisis.

Este nivel implica, en un primer momento, la identificación de los denominados “productores ideológicos”, es decir, de aquellos sujetos que, apropiándose de los mecanismos de transformación simbólica, producen las significaciones. Éstos, tienen el control efectivo de las operaciones simbólicas de transformación de significaciones. En palabras de Fernández:

Los ideólogos políticos son los individuos (pensadores u hombres de acción) que modifican los objetos sociales elaborando significaciones ideológico-políticas. (...) son ideólogos pertenecientes a un grupo político y, por lo tanto, están igualmente condicionados, tal como su grupo de pertenencia, por la clase social a la cual expresan con su producción ideológica (Fernández, 1986, p. 20).

Lo anterior, se conjuga con un segundo momento de identificación de las “operaciones simbólicas”, de las que efectivamente los productores hacen uso para realizar la transformación. La metáfora y la metonimia constituyen estos dos mecanismos. La detección de los mismos supone una serie de actividades metodológicas que conducen a la elaboración de categorías fundamentales que definen los desplazamientos del sentido.

Pérez y Rueda (2012) señalan que “las metáforas pueden ser leídas no sólo como manifestaciones retóricas de los lenguajes de una cultura sino como emergentes lingüísticos del orden social” (p. 83). Por su parte, Cuenca y Hilferty (1999) definen la metáfora como “la proyección de unos conceptos desde un dominio conceptual (el dominio origen) hacia otro dominio conceptual (el dominio destino)” (p. 101). En esta línea, Fernández (1986) explica que la metáfora

hace referencia a un desplazamiento vertical de sentido, donde los productores trasladan significaciones de una realidad socio-estructural a otra estructura. En la Tabla 1 se resaltan las principales metáforas que pueden encontrarse con sus respectivos ejemplos de aplicación en la realidad.

Tabla 1. Principales metáforas.

Metáforas	Ejemplos
Morir es partir.	Nuestro amigo nos ha dejado.
Las tareas difíciles son cargas.	Quiero quitarme este peso de encima.
Las personas son animales.	El muy burro me dijo que no sabía resolver el problema.
La vida es un viaje.	Va por la vida sin la más mínima preocupación.
Las teorías son edificios.	Esta teoría carece de fundamentos empíricos.
El tiempo es un objeto de valor.	El tiempo es oro.
Las ideas son alimentos.	No pienso tragarme ni una mentira más.
El amor es una guerra.	Ello lo conquistó con su sonrisa.

Fuente: Cuenca y Hilferty (1999).

El proceso cognitivo que subyace a toda operación metafórica es complejo: la proyección metafórica se produce entre entidades pertenecientes a dominios diferentes. Para comprender la misma se torna relevante introducir, en el cálculo inferencial que ésta supone, la información contextual. El contexto adquiere así mayor relevancia cuanto mayor sea la distancia existente entre los dominios involucrados (Amadeo, 2008).

La estructura interna de las metáforas se analiza de la siguiente manera: el "dominio origen" es el que presta sus conceptos y "dominio destino" sobre el que se superponen dichos conceptos. A modo de ejemplo, en la siguiente expresión "no me trago lo que me estás diciendo", el dominio origen constituyen los alimentos, en tanto que, el dominio destino son las ideas. La expresión responde a una metáfora conceptual "las ideas son alimentos" en la que se proyectan facetas del dominio origen de los alimentos al dominio destino de las ideas.

En cuanto a las operaciones metonímicas, Fernández (1986) destaca que, a diferencia de las metáforas, implican un desplazamiento horizontal de sentido donde los productores ideológicos designan elementos de una misma realidad socio-estructural. Cuenca y Hilferty (1999) explican que "la metonimia asocia entidades conceptualmente contiguas pertenecientes al mismo dominio, el punto de referencia (PR) y la zona activa (ZA)" (p.111). Mientras la función primordial de la metáfora es permitir la comprensión de un dominio en términos de otro dominio, ésta "referencia una entidad de un esquema, por medio de la referencia a otra entidad del mismo esquema" (Amadeo, 2008, p.63).

Cognitivamente la metonimia constituye un tipo de referencia indirecta, por la que se alude a una entidad implícita a través de otra explícita. Al examinar la expresión "suena el teléfono", el teléfono es el punto de referencia que activa la sub-parte relevante (el timbre)

y, como tal, sirve para vincular el teléfono que suena. En este enunciado, se emplea la metonimia “el todo por la parte”.

Entre las metonimias más utilizadas, podemos destacar las que aparecen en la Tabla 2.

Tabla 2. Principales metonimias.

Metonimias	Puntos de referencias	Zonas activas
La parte por el todo. Es un turbo diésel precioso.	Turbo diésel.	Coche con motor turbo diésel.
El todo por la parte. En verano lavaba el coche una vez por semana.	El coche.	El exterior del coche.
El contenido por el continente. Se bebió tres copas de vino.	La copa.	El contenido de la copa.
La persona por su nombre. No estás en las listas.	Tú.	Tu nombre.
El lugar físico por la institución situada en ese lugar. París aún no se ha pronunciado al respecto.	París.	El gobierno francés.
El lugar por el acontecimiento. Bosnia está a punto de ser otro Vietnam.	Vietnam.	La guerra de Vietnam.
La institución por las personas responsables. La universidad ha aprobado los planes de estudio.	La universidad.	Los responsables de la universidad.
El productor por el producto. ¿Puedes pasarme un kleenex?	Marca Kleenex.	Pañuelo de papel.
El controlador por los subordinados. Solana podría bombardear a los serbios.	Solana.	Los soldados bajo el control de Solana.

Fuente: Cuenca y Hillferty (1999).

4.1.1 El tratamiento textual del nivel superficial.

Dar cuenta de las operaciones simbólicas metafóricas y metonímicas, implica el análisis textual del discurso de los productores, en tres pasos:

1. Reducción de los contenidos heterogéneos del corpus ideológico a un conjunto de categorías.
2. Organización del conjunto de categorías en un conjunto de actantes, con sus respectivos productores ideológicos y operaciones simbólicas utilizadas.
3. Esbozo del cuadro semiótico con sus relaciones fundamentales (Floch citado en Valles, 1999).

A fin de determinar la composición y la estructura del discurso, el AGI se nutre de la técnica del análisis cualitativo de contenido, que consiste básicamente en "la descomposición o fragmentación del texto en unidades constitutivas para su posterior codificación según un sistema de categorías" (Ruiz Ruiz, 2009, p. 8). Si bien en sus orígenes, esta técnica tenía un marcado carácter cuantitativo, fue mermando hacia "un análisis metodológicamente controlado de textos al interior de sus contextos de comunicación, siguiendo reglas analíticas de contenido y modelos paso a paso, sin cuantificación de por medio" (Mayring citado Cáceres, 2008, p. 4).

En este proceso de elaboración de categorías, el investigador debe ser capaz de comenzar a identificar las operaciones simbólicas utilizadas por los productores ideológicos, a fin de esquematizar posteriormente las mismas en un cuadro semiótico.

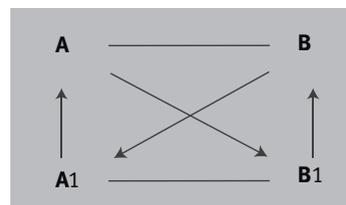
La técnica del cuadrado o cuadro semiótico consiste en encontrar oposiciones básicas de la realidad social. Imbert –siguiendo a Greimas– define este cuadro como:

(...) una simple representación visual de la articulación de una categoría semántica tendiente

a determinar las isotopías (categorías recurrentes); a través del que se apunta a una descripción del modelo de organización de la significación y de su modo de producción mediante una tipología de las relaciones elementales (contradicción, contradicción, complementariedad) (Imbert citado en Valles, 1999, p. 379).

En la Figura N 1 es posible visualizar los actantes (A y B) como las relaciones que se establecen entre los mismos.

Figura Nº 1: Cuadro semiótico.



Fuente: Floch en Valles (1998).

Los tipos de relaciones a detectar en el mismo constituyen:

- a) Relaciones de contrariedad (-----): entre los términos contrarios A y B y entre los términos sub-contrarios A1 y B1.
- b) Relaciones de contradicción (X): entre los términos A y B1; y entre B y A1, como producto de las operaciones de negación efectuadas sobre los términos A y B.
- c) Relaciones de complementariedad (TT): entre los términos complementarios A1 y A y entre B1 y B.

La proliferación de distintos cuadros semióticos, se complementa con la técnica del modelo actancial de Greimas, a fin de construir una estructura analítica que relacione todas categorías claves para abordar la acción del discurso (Pacheco, 2013).

Este esquema actancial se compone de los siguientes elementos (Landó, 2015):

a) Destinator, el motivo o fuerza externa o interna que mueve al sujeto a querer conseguir el objeto.

b) Destinatario, quien se beneficia si el sujeto consigue el objeto.

c) Sujeto, actante centro del esquema, aquel que realiza una acción, que busca cumplir con algún objetivo, que se mueve con algún objeto.

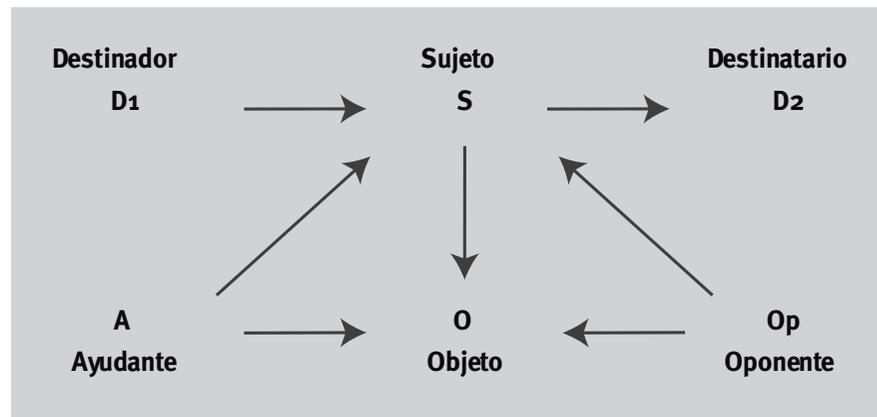
c) Objeto, que constituye lo que el sujeto quiere conseguir, lo que lo mueve a actuar.

d) Ayudantes, los que colaboran con el sujeto a conseguir el objeto.

e) Oponentes, quienes obstaculizan o se oponen a que el sujeto consiga el objeto.

En la Figura N 2, cada uno de estos elementos se visualizan en el esquema actancial de la siguiente manera:

Figura Nº 2: Esquema actancial de Greimas.



Fuente: Landó (2015).

4.2 El nivel profundo del análisis.

El conjunto esquematizado de categorías resultante junto a los productores ideológicos detectados, debe ponerse en relación con las relaciones sociales, que determinan, en última instancia, la producción ideológica a través de prácticas sociales concretas.

En este nivel de la creación ideológica, se explica por qué los productores de ideología han elegido un cierto mecanismo de transformación de significados y no otro; y por qué las operaciones simbólicas de una producción dada presentan tales caracteres y no otros.

En este sentido, establecer las "relaciones sociales" en que se produce la transformación simbólica implica, el análisis de las relaciones de clase que determinan la producción ideológica y se modifican a la vez, por la misma. Lo anterior en profundización de los condicionamientos estructurales (económicos, políticos, ideológicos) de la producción ideológica pre-existente a la puesta en marcha de un proceso de transformación de significaciones.

Seguidamente en esta operacionalización del proceso ideológico, es necesario detectar las “prácticas sociales” que incluyen las condiciones concretas a través de las cuales se expresa la lucha de clases. Ya que la producción ideológica es el resultado de la acción económica, política e ideológica de las clases frente a circunstancias determinadas. Aquí es preciso distinguir entre la determinación estructural de las clases (que no existe sino como luchas de clases) de la posición de clase en la coyuntura (el lugar donde se encuentra la individualidad histórica siempre singular de una formación social, es decir, la situación concreta de la lucha de clases).

Como resultado del encadenamiento de los cuatro momentos anteriores, en el último paso debe obtenerse un “producto ideológico”, como resultante de la transformación de significaciones. Como señala Fernández (1986), éste constituye la estructura inicial transformada y en este sentido, toda la formación social se ve afectada en alguna medida.

5. Aplicación del análisis genético de ideologías.

Como parte de los resultados de un trabajo de investigación de grado, se ejemplifica a continuación el análisis del discurso sobre la denominada subversión², en el cual se aplicó el AGI como método de análisis.

Las unidades de análisis constituyeron los documentos del único periódico que se publicaba en la provincia de San Juan en ese momento: Diario de Cuyo. La recopilación documental se inició en septiembre de 1975, un mes antes de la firma por parte de Ítalo Luder de los tres decretos de “Aniquilamiento de la subversión”, y continuó hasta el golpe de Estado, el 24 de marzo de 1976.

Las noticias sobre la subversión se concibieron en cuanto discursos que produjeron, reprodujeron y consolidaron

2 La ausencia de entrecorillado o cursiva en el término subversivo es a consideración de fines prácticos de escritura y lectura. Lo anterior no significa adherir al contenido ideológico que designa en este contexto

configuraciones ideológicas de la clase dominante. A continuación, se muestra la descomposición de este proceso ideológico en sus cinco momentos, haciendo hincapié en uno de los objetivos que orientó la investigación: determinar las principales prácticas que se atribuía al subversivo en el periodo mencionado.

En el nivel superficial del análisis, la definición de las prácticas que se consideraban subversivas se supeditó a los múltiples discursos de militares como de políticos –aunque en menor medida los de estos últimos– reproducidos en el diario, constituyéndose en los principales productores ideológicos.

El tratamiento textual de su discurso, con la aplicación de la técnica del análisis cualitativo de contenido, condujo a la obtención de múltiples categorías; esquematizadas en la Figura N 3 sólo a fines ilustrativos, como se muestra en el siguiente esquema de contenido.

Figura N 3: Caracterización del subversivo en Diario de Cuyo entre 1975 y 1976.

1. Caracterización de la subversión.
 - 1.1 Fundamentación doctrinaria.
 - 1.1.1 Izquierda.
 - 1.1.2 Antinacional.
 - 1.2 Prácticas.
 - 1.2.1 Lugares.
 - 1.2.2 Operatoria.
 - 1.2.3 Elementos.
 - 1.3 Lucha contra la subversión.
 - 1.3.1 Lucha militar.
 - 1.3.2 Lucha doctrinaria.
 - 1.3.3 Lucha de todos.

Fuente: Elaboración propia (2018).

Haciendo eje sólo en las prácticas atribuidas al sujeto subversivo, los productores ideológicos hicieron uso de dos operaciones simbólicas fundamentales: la concepción de vida como una verdadera guerra (operación metafórica) y la consideración de las Fuerzas Armadas como voceras y protectoras de la nación argentina (operación metonímica).

En el análisis de la operación metafórica, las prácticas se definían en términos bélicos entre militares y "guerrilleros". A modo de ejemplo se traducen algunos fragmentos recopilados del diario:

a) "El enfrentamiento tuvo lugar en una zona de tupida vegetación, que los guerrilleros utilizan como ámbito para sus desplazamientos" (Diario de Cuyo, 2/09/75).

b) "Atentado contra la Escuela Normal Sarmiento" (Diario de Cuyo, 3/01/76).

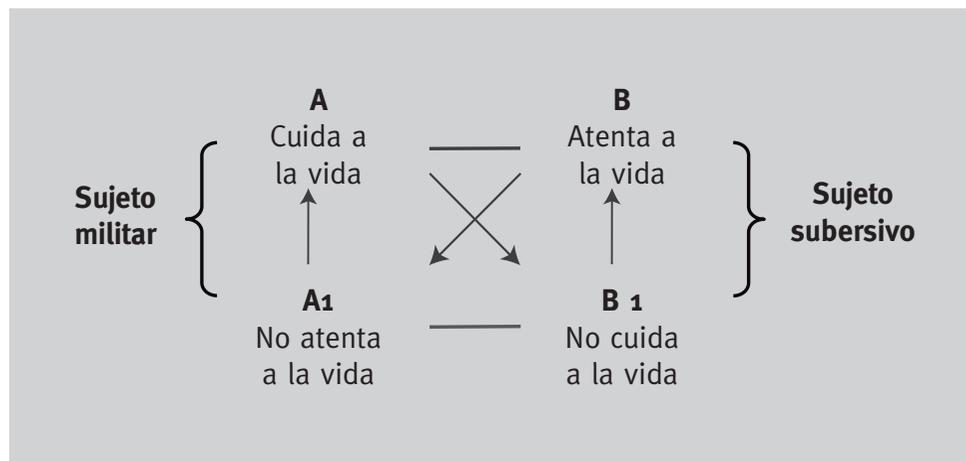
c) "Emboscada de guerrilleros: un subteniente y un soldado fueron muertos en Tucumán" (Diario de Cuyo, 6/09/75).

d) "En Tucumán murieron un policía y cuatro guerrilleros en un tiroteo" (Diario de Cuyo, 13/9/75).

La acción subversiva se caracterizaba por su impronta "terrorista" y, por lo tanto, se hablaba de "atentados" resaltando la cruda violencia de su accionar y el hecho de producirse "a traición".

En la Figura N 4, el cuadro semiótico resultante resume esta práctica metafórica.

Figura Nº 4: Práctica metafórica la vida es una guerra.



Fuente: Elaboración propia (2018).

Las relaciones de contrariedad (A-B y A1-B1) entre el sujeto militar y el sujeto subversivo implican que, el primero, cuida y defiende la vida, en tanto que, el segundo, atenta contra la misma. Las relaciones de complementariedad (A-A1 y B-B1) que se establecen en el sujeto militar, a saber: cuida la vida-no atenta la vida, defiende la vida-no atenta la vida; se oponen a las del sujeto subversivo: atenta la vida-no cuida la vida, atenta la vida-no defiende la vida.

En respuesta a esta práctica subversiva que atenta la vida de cualquier ser humano, la lucha contra la subversión también es definida en términos bélicos por parte de los militares, con el uso de términos como "reprimir", "morir", "aniquilar", "destruir" precisando la participación de cada habitante del país en la misma, para lograr la destrucción total del subversivo. En este

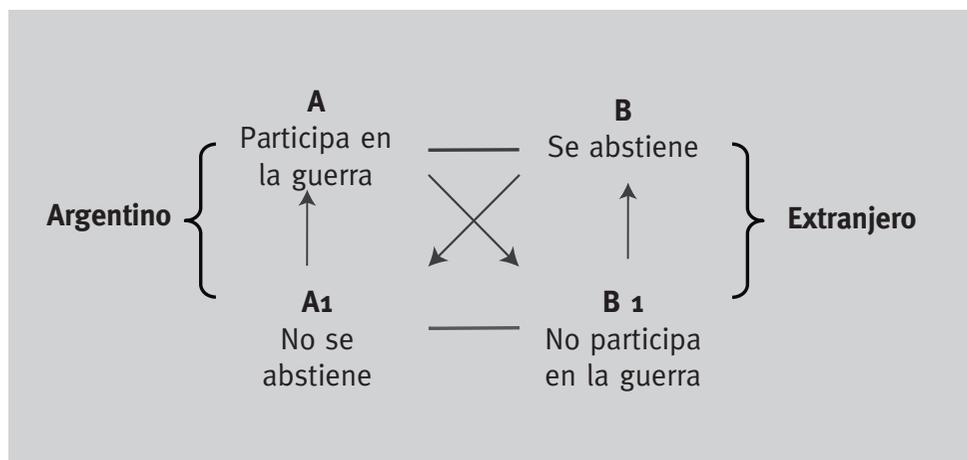
llamado a la población a participar, los productores ideológicos utilizan la operación metonímica, la parte por el todo, es decir, las Fuerzas Armadas por la sociedad Argentina, en cuanto portavoces y defensores de la nación Argentina que necesitan de la colaboración de cada argentino para ganar la "guerra". Algunos ejemplos que complementan la lectura son:

a) "(...) nadie puede considerarse marginado de esa obligación" (Ítalo Lúder, Presidente provisional del país, Diario de Cuyo, 27/09/75).

b) "(...) esta lucha no es sólo de las Fuerzas Armadas, de seguridad y policiales, sino de todos los habitantes de la Argentina (...)" (Coronel Ruiz, Diario de Cuyo, 13/02/76).

A continuación, en la Figura N5 se resume la operación metonímica utilizada por los militares.

Figura Nº 5: Práctica metonímica la parte por el todo.



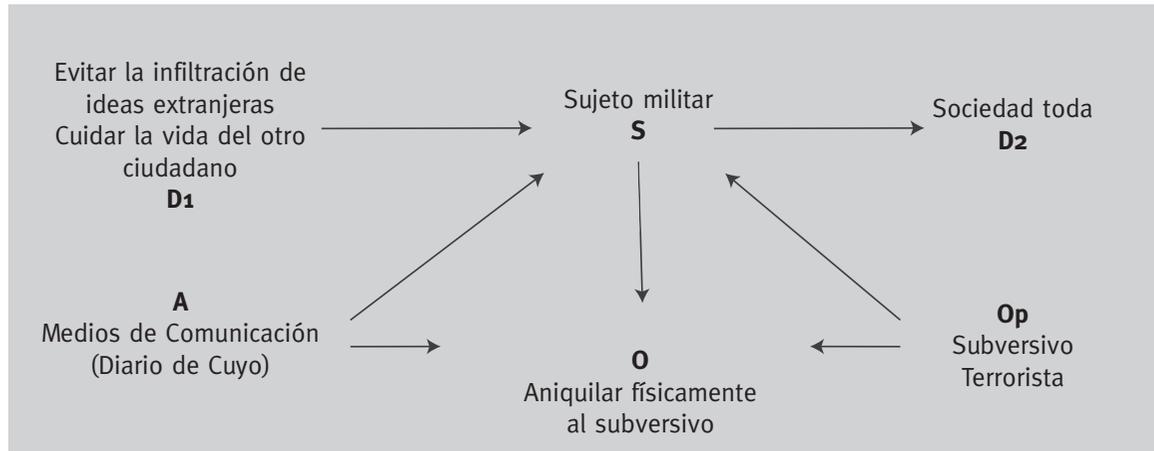
Fuente: Elaboración propia (2017).

Las relaciones de complementariedad (A-A1 y B-B1) participa en la guerra-no se abstiene y se abstiene-no participa en la guerra, definen la oposición entre argentino y extranjero. De este modo, la principal relación de contrariedad (A-B y A1-B1) se establece entre el que participa en la guerra contra la subversión

y, por lo tanto, es argentino, frente al que se abstiene de participar siendo considerado un extranjero.

Finalmente, en la Figura N 6, los anteriores cuadros semióticos se resumen en el esquema actancial de categorías.

Figura Nº 6: Definición de la subversión entre 1975-1976.



Fuente: Elaboración propia (2017).

La estructura analítica se lee de la siguiente manera:

- El sujeto actante (S), centro del esquema, es el sujeto militar.
- El objeto (O) que persigue el militar constituye el aniquilamiento "físico" del subversivo.
- Los destinatarios (D1) es decir, los motivos que mueven al sujeto militar a lograr su objeto de aniquilamiento: son evitar la infiltración de ideas extranjeras (marxistas) en el país y defender la vida de los ciudadanos de la nación argentina.
- El destinatario (D2) que se beneficia si el militar aniquila la subversión, es la sociedad en su conjunto.
- El principal ayudante (A) lo constituye el periódico Diario de Cuyo que refuerza y legitima la metáfora de la vida en cuanto una "guerra".
- El principal oponente (Op) es el subversivo terrorista, cuyas acciones son crímenes y atentados, operando de manera violenta y a traición contra los militares y la sociedad en su conjunto.

Para adentrarse en el nivel profundo de análisis, fue preciso trasladar estas operaciones simbólicas, hacia el contexto social a mediados de la década del setenta –en cuanto relaciones sociales de clase– en que el discurso sobre la subversión emerge y cualifica a determinados sujetos como subversivos.

De este modo, entre junio y julio de 1975, se produce una acentuación –aceleración– de la conflictividad político-social (Izaguirre, 1994) expresada sobre todo en el auge de las luchas obreras, como contraparte y como expresión de una "crisis orgánica". Algañaraz y Casas (2011) explican que el flujo de las luchas obreras no significó una ruptura con el peronismo ni con el gobierno, ya que el poder real lo seguía teniendo la burocracia sindical, por lo que se realizó sin superar las direcciones gremiales peronistas. Por su parte, la actuación de los grupos armados vinculados con el movimiento peronista les permitió salir del aislamiento "foquista", entrar al juego propiamente político y experimentar una expansión y un arraigo poco frecuentes en los grupos armados. En este sentido, las fuerzas populares no llegaron a constituirse de forma orgánica colectiva, sino que más bien constituyeron movimientos diversos y reaccionarios.

Lo anterior, teniendo en cuenta que hacia fines de la década del '75 se consolida una nueva alianza de clases, la "aristocracia financiera", como expresión del segmento más concentrado del capital financiero asociada a la pequeña burguesía y las Fuerzas Armadas (Asborn, 1993).

En este contexto de crisis orgánica, y previo al golpe de marzo de 1976, es posible dos prácticas específicas que contribuyen a la cualificación ideológico-discursiva de diferentes grupos sociales que asumen características contrarias a las del grupo dominante aristocrático-financiero. La primera refiere a la implementación sistemática de una política represiva a partir del derrocamiento de Perón en 1955 hacia grupos de izquierda, dentro y fuera del propio movimiento peronista. En esta línea, Izaguirre (2009) denomina al periodo que transcurrió desde la Masacre de Trelew, en agosto de 1972, al golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 como una "guerra civil abierta", expresando con esta categoría el enfrentamiento abierto que se produjo en esos años entre la fuerza social revolucionaria y la fuerza social del régimen. En este periodo de guerra, la autora destaca dos hechos que constituyen la antesala de las prácticas genocidas llevadas a cabo en la última dictadura: la implementación sistemática de la política represiva con anterioridad al golpe de 1976, cuyo ejemplo más elocuente lo constituyó la Masacre de Trelew como el combate de Ezeiza y, la participación de Juan Domingo Perón en el desarrollo de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina).

Lo crucial es que para Izaguirre (2009), el golpe del 24 de marzo es el indicador de que la fuerza social revolucionaria había sido derrotada militar y políticamente (aunque sus integrantes no tenían conciencia de ello) y en este sentido, se produce un cambio de estrategia armada del régimen, de "aniquilamiento" a "exterminio" o "genocidio".

La segunda práctica remite a creación de los instrumentos legales para legitimar el futuro accionar represivo de las Fuerzas Armadas y la intervención en la política de las mismas, con la firma en octubre de 1975

por parte de Ítalo Luder de los tres restantes Decretos de Aniquilamiento de la Subversión (2770/75, 2771/75 y 2772/75). Por medio de los cuales se extiende a todo el país y bajo el mando directo de las Fuerzas Armadas, la política represiva de "neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos" como complemento del primer decreto firmado por la presidenta María Estela Martínez de Perón el 5 de Febrero, que daba inicio al denominado "Operativo Independencia" en la provincia de Tucumán para combatir el foco subversivo. Además, se destaca el proyecto de Ley de Defensa Nacional, en la cual se prevé que dependan del presidente de la Nación, el Consejo de Seguridad Nacional, el Consejo de Seguridad Interna, el Comité Militar y la Central Nacional de Inteligencia. Hacia marzo de 1976, el anterior proyecto de ley se modifica y se incorpora la posibilidad de que la pena de muerte pueda aplicarse sin previa autorización del Poder Ejecutivo. Estos decretos y proyectos de Ley se complementan con la proscripción e ilegalidad de las organizaciones políticas consideradas subversivas.

Al relacionar los productores ideológicos (militares) con sus operaciones simbólicas y el anterior contexto detallado, el producto ideológico resultante es que el sujeto subversivo es definido fundamentalmente por sus operatorias, las cuales se entienden en términos bélicos y constituyen asesinatos, acribillamientos, secuestros, emboscadas y tiroteos. De este modo, los motes de "extremistas", "guerrilleros" y "terroristas".

El surgimiento y desarrollo de estas caracterizaciones se vinculan al contexto de "guerra civil abierta" desatada en nuestro país entre 1972-1975 como antesala al golpe militar, donde el objetivo represivo de las Fuerzas Armadas, aniquilar al subversivo en términos numéricos, se complementó con la sanción de instrumentos legales otorgándole una especie de "legalidad" a las mismas.

6. Conclusiones.

El objetivo de este artículo ha sido exponer el AGI en cuanto una opción metodológica de naturaleza cualitativa posible de ser utilizado para el abordaje discursivo, entendiendo a éste en cuanto una práctica social condicionada por las estructuras sociales en que emerge y se reproduce.

El vínculo entre ideología y discurso –aún con las acepciones diversas que se le confiere a este último término– tiene un lugar prevalente: el discurso es el ámbito en donde se manifiesta la ideología, el instrumento que la estructura, la hace circular y la reproduce. Por su parte, la ideología mistifica y disfraza las relaciones de clase que están a la base de la génesis o creación de las mismas ideologías. Por tal motivo, esta metodología otorga elementos al investigador, a fin de poder develar las significaciones de la producción ideológica, en cuanto operaciones metafóricas y metonímicas utilizadas por productores ideológicos como expresión de determinadas condiciones de producción.

En este sentido, se ha explicitado un posible modelo de análisis de datos cualitativos, que requiere ser complementado con propuestas de la lingüística y de la semiótica, para así interpretar y explicar la semiosis social. Su singularidad reside en su visión del lenguaje, ya que lo asume como una forma de crear la realidad social. El AGI reconoce el mundo en el cual los hablantes generan efectos: donde no es indiferente referirse a alguien como “soldado”, “guerrillero” o “terrorista”.

El análisis de datos cumple un papel importante, pero complementario: la comprensión de la dinámica texto-contexto, la relación dialéctica entre los eventos comunicativos y las estructuras sociales es el eje en que se asienta esta propuesta. El investigador se enfrenta al desafío de nutrirse conceptualmente de acuerdo al objeto de investigación que aborda cada vez.

Finalmente, se ha puesto en consideración la viabilidad del análisis del discurso como una perspectiva nueva y fructífera en ciencias sociales, mostrando, como lo que comenzó siendo, una aplicación de los conocimientos del lenguaje a la investigación de procesos sociales. Se ha ido transformando en un conjunto de perspectivas que han supuesto una nueva forma de abordar y comprender los procesos discursivos. De manera que es relevante ofrecer una reflexión sobre las implicaciones de la práctica analítica discursiva como sobre el mismo papel del discurso en la construcción y legitimación de la estructura social en un momento determinado. Lo anterior sin dejar de lado que el conocimiento obtenido constituye una forma de práctica social que no surge en el vacío y que debe ser analizado en un contexto en que adquiere sentido, en cuanto cúmulo de relaciones sedimentadas en un trasfondo de naturaleza semiótico-material.

Referencias bibliográficas.

Agüero, M. G. (2017). Las formas de construcción y reproducción ideológica-discursiva de la figura del “otro subversivo” en los medios de comunicación entre 1975-1977: el caso de Diario de Cuyo. Tesis de grado. FACSOS, San Juan.

Algañaraz, V. y Casas, J. (2011). Memorias de otro territorio: Genocidio y Control social: La Dictadura en San Juan. San Juan: Fundación Universidad Nacional de San Juan.

Althusser, L. (1993). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. En Rajland, B. y Campione, D. (Ed.) Estado, Política e Ideología. Buenos Aires: Letra Buena.

Amadeo, M. J. (2008). La metáfora y la metonimia icónicas, clave de lectura del clip. Revista La Trama de la Comunicación, volumen 13, pp. 53-68. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3239/323927063004.pdf>

Asborno, M. (1993). La moderna aristocracia financiera argentina 1930-1992. Buenos Aires: El bloque.

Cáceres, P. (2008). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. Revista Psicoperspectivas, volumen II, pp. 53-82. Recuperado de <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/3/3>

- Casas, J. (2008). *Sociología del Conocimiento* (edición). [CD-ROM]. San Juan: Proyecto Publicaciones Digitales.
- Cuenca, M. y Hilferty, J. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- De Espinosa et al. (1994). *La Sociología del conocimiento y de la ciencia*. Madrid: Alianza.
- Diario de Cuyo. Edición impresa. 1 de septiembre de 1975 hasta 24 de marzo de 1976. San Juan.
- Elias, N. (1994). *Teoría del símbolo: un ensayo de antropología cultural*. Barcelona: Península.
- Fernández, A. (1980). Análisis genérico de las ideologías y formación del trabajador social. *Revista Acción crítica*, volumen 7, pp.1-16. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/accioncritica/ac-cr-007-02.pdf>
- Fernández, A. (1986). *Ideologías de los grupos dirigentes sindicales (1966-1973)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Izaguirre, I. (1994). *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Izaguirre, I. (2009). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina 1973-1983: antecedentes, desarrollo, complicidades*. Buenos Aires: Eudeba.
- Landó, R. (2015). *Esquema actancial*. Recuperado de <http://www.ceip.edu.uy/IFS/documentos/2015/lengua/recursos/Jornada6/esquema-actancial.pdf> (Landó, 2015):
- Marx, C. (1971). *El Capital*. Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, C. y Engels, F. (1985). *La ideología alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos.
- Pacheco, P. (2013). *Sociología de la ciencia y semiótica. El esquema actancial en la teoría del actor-red y el programa constructivista*. *Revista Redes*, volumen 19. Recuperado de <http://sss.redalyc.org/articulo.oa?id=90731083003>
- Pérez, E. y Rueda, N. (2012). *Las metáforas: estrategias ideológicas y mecanismos de Comprensión*. Córdoba: Asociación Cooperadora Facultad de Lenguas.
- Pizarro, N. (1979). *Metodología sociológica y teoría lingüística*. España: Alberto Corazón.
- Ramírez Peña, L. (2007). *Discurso y texto de las ciencias sociales como objeto de las ciencias del lenguaje*. *Revista Folios*, volumen 5, pp. 63-70. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n25/n25a05.pdf>
- Ruiz Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico de discurso: métodos y lógicas. *Revista Forum: Qualitative Social Research*, volumen 10. Recuperado de <http://digital.csic.es/bitstream/10261/64955/1/Art%C3%ADculo%20FQS%20%28espa%C3%B1ol%29.pdf>
- Taussig, M. (1993). *El diablo y el fetichismo de la mercancía*. México: Nueva Imagen.
- Thwaites Rey, M. (1994). *La noción gramsciana de hegemonía en el convulsionado fin de siglo. Acerca de las bases materiales del consenso*. En Ferreyra y otros. *Gramsci mirando al sur: sobre la hegemonía en los 90*. Buenos Aires: Kai.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. España: Síntesis.
- Van Dijk, T. y Mendizábal, I. (1999). *Análisis del discurso social y político*. Ecuador: Abya Yala.
- Van Dijk, T. (2006). *Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones*. *Revista Signos*, volumen 39, pp. 49-74. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342006000100003>
- Van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, E. (1980). *Discurso, poder y poder del discurso*. *Anais do Primer Coloquio de Semiótica*, pp. 1-8. Recuperado de: <http://eliseoveron.com/1980/09/discurso-poder-poder-del-discurso/>